

FREI Y LA D...
-STAN CON LA DERECH...
revista a un Obrero Democratacristiano-págs. 32

CHILE
HOY

Año I - Número 41
Semana del 23 al 29
de marzo de 1973.
Precio del ejemplar:
30 escudos.
Recargo aéreo: E° 2.

LA BURGUESIA
DESPUES DEL 4

RETORNO AL FASCISMO

(págs. 4, 5 y 6)



EL FASCISMO HOY

por RUY MAURO MARINI

Ante el fracaso de sus aspiraciones electorales, las clases dominantes se han dedicado a revisar su estrategia para enfrentar al movimiento popular y promover el derrocamiento del Gobierno. El nuevo proyecto estratégico que empieza a perfilarse en el campo de la oposición es netamente fascista.

La tentación fascista no es nueva para la burguesía chilena. Ella empezó a abrirse paso desde 1971, al constituirse "Patria y Libertad" y al iniciarse la propaganda en favor de las ideas gremialistas. Su penetración en sectores de los partidos tradicionales, en particular sus alas juveniles, se evidenció cuando los primeros grupos de choque nacionales y demócratacristianos irrumpieron en las calles, durante la asonada de las ollas vacías. Tras un ascenso sostenido en los meses de agosto y septiembre de 1972, el movimiento fascista se planteó pasar al asalto del poder, a través del paro de octubre.

En relación con los objetivos que se proponía, el intento fascista de octubre se saldó con la más humillante derrota. Aun más, engendró resultados opuestos a los que perseguía: fortaleció la unidad de la clase obrera y amplió su influencia sobre el pueblo; resquebrajó a la Democracia Cristiana, agudizando las contradicciones entre sus dirigentes y sus bases, y precipitó el acercamiento que se venía gestando entre las Fuerzas Armadas y la Unidad Popular. El error cometido fue tan grande, que la burguesía se vio forzada a pedir plazo para pagarlo; la Unidad Popular se lo concedió, mediante el cambio ministerial de noviembre, pero se le presentó la factura el 4 de marzo.

La realidad, sin embargo, tiene siempre dos colores. A pesar de su fracaso, el fascismo alcanzó en octubre una nueva etapa de su desarrollo, al dar públicamente a luz al movimiento gremialista. La relación estrecha entre los dirigentes de éste y las organizaciones fascistas no constituye ningún secreto; fue incluso proclamada por el entonces Secretario General de "Patria y Libertad", Roberto Thieme, quien, poco antes de su desaparición, declaró a un corresponsal extranjero que Benjamín Matte y otros dirigentes gremialistas son miembros del consejo político de esa organización (Chile HOY 39). La declaración de Thieme no fue desmentida.

Las clases dominantes emprenden ahora la reelaboración de su estrategia. Esta comprende, en primer lugar, la unificación de mando de las huestes burguesas, más que nunca amenazadas en virtud de la desmoralización que las afecta y la exacerbación de sus divergencias, provocadas por el resultado electoral. Además de consolidar el bloque parlamentario opositor, requisito indispensable para que la izquierda pueda ser combatida a nivel del Estado, mediante la contraposición del Parlamento al Gobierno, el proyecto estratégico de la burguesía incluye otro elemento: la integración de la representación gremialista al comando único, en igualdad de condiciones con los partidos tradicionales, los cuales deben abandonar sus pretensiones de "primar ciegamente sobre los gremios" y llegar con éstos a un "consorcio explícito o implícito" ("El Mercurio", 10 de marzo). En sucesivas declaraciones, dirigentes nacionales, como Sergio Onofre Jarpa y Juan Luis Ossa, y gremiales, como Jorge Fontaine, han abogado por lo mismo.

Este punto de vista diverge del que había expresado Thieme sólo en el sentido de que, para "Patria y Libertad", el gremialismo debe primar sobre los partidos tradicionales. Menos hiperbólico que "El Mercurio", Thieme ponía esto como condición necesaria para llegar a "un paro o cualquier otra cosa" y poder "decirle al señor Allende: Señor, ¡afuera!" A su modo de ver, el paro o esa cualquier otra cosa no podría ser programado "desde arriba", sino que tendría que "nacer desde abajo, de la base". Así es como el fascismo podría contar con la adhesión de las Fuerzas Armadas (lo que juega también un papel destacado en el esquema levantado hoy por "El Mercurio"). Por otra parte, las organizaciones fascistas no se limitarían a trabajar en el sentido del paro, sino que lo apoyarían directamente, "sea defendiendo una radio democrática (sic), sea defendiendo el sistema de abastecimiento, sea defendiendo los centros vitales del país".

La diferencia señalada entre el esquema de "Patria y Libertad" y el de "El Mercurio" demuestra que la discusión entre los centros políticos de la burguesía en cuanto a los detalles de su estrategia aún no ha sido agotada. Hay otras diferencias. Aunque un nuevo paro, bajo condiciones políticas y orgánicas más favorables que el de octubre, siga polarizando su atención, no es seguro que los centros dirigentes de la burguesía compartan el apuro de Thieme, cuando señalaba, como estrategia "a largo plazo", la preparación del paro para "dentro de los próximos sesenta días de la elección". Es posible que los sectores burgueses más lúcidos no sólo se den más tiempo, sino que relativicen al paro como forma fundamental de lucha en esta etapa del proceso.

Si se trata de dar "una batalla junta por junta (de vecinos), centro por centro (comunal), manzana por manzana" ("Qué Pasa" N.º 99, en comentario político basado en declaraciones de Guillermo Chadwick, jefe de la División de Organizaciones Comunitarias del Partido Nacional, y Mario Cisternas, Secretario General del Departamento de Poblaciones de la Democracia Cristiana), los plazos tendrán que ser más largos. Y si se considera, como sostiene esa misma revista, que será sobre la base de esa batalla que tendrá lugar "todo enfrentamiento futuro, sea éste ideológico o físico", las formas de luchas serán más variadas, independientemente de que tengan al paro como objetivo.

Lo que importa retener de la discusión a que se asiste actualmente en el campo de la burguesía es que ella destaca, como rasgo sobresaliente, la afirmación del proyecto fascista. Es decir, la combinación de la lucha parlamentaria y extraparlamentaria, centrada en la constitución de un movimiento de masas reaccionario. La izquierda tiene que sacar de esto las debidas consecuencias, y la más importante es que la característica básica del período abierto el 4 de marzo reside en la agudización de la lucha entre la burguesía y la clase obrera por atraer a sus respectivos campos a las amplias masas del pueblo. En esa lucha, lo principal es la unidad revolucionaria, una agitación y propaganda redobladas y el desarrollo de las organizaciones populares bajo influencia proletaria. ■

AVANZAR AHORA

Por PIO GARCIA

Han transcurrido casi tres semanas desde las elecciones parlamentarias del 4 de marzo. Las fuerzas políticas han realizado ya sus respectivos análisis e interpretaciones de los resultados. En razón de ellos, en el campo de la oposición, hechos y planteamientos se orientan a reafirmar la decisión reaccionaria de la burguesía mediante el creciente predominio de las concepciones corporativistas y la práctica política marcadamente fascista. Tal es el alcance del discurso de Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, quien llamó a "asumir un papel decisivo en la nueva organización política y social... a tres fuerzas fundamentales: los partidos que estén dispuestos a construir y no a provocar el caos; las Fuerzas Armadas, cuya acción es indispensable para restablecer la disciplina y la eficiencia, e impulsar el progreso; y el poder gremial, que constituye la palanca del desarrollo y el factor de cohesión de la comunidad nacional". Tal es también el significado de los hechos provocados en los últimos días, como los ocurridos en La Reina, con su secuela de atentado terrorista contra la CORMU y el anuncio de acusación constitucional contra el intendente de Santiago, que, como dijo el propio Ministro del Interior, busca crearle a él mismo "una situación muy delicada".

Por su parte, los partidos de la UP han coincidido en apreciar los resultados de la elección como un claro respaldo de los trabajadores y el pueblo al desarrollo del proceso revolucionario. Y sin embargo, en el campo de la UP y el Gobierno, no se consigue, hasta ahora, traducir en iniciativas concretas y de masas, la decisión de continuar avanzando hacia el socialismo. Por el contrario, a partir de los hechos del MAPU, todos los esfuerzos parecen concentrados en el debate y los trajines internos de los partidos y la readecuación del Gabinete, creándose así inquietudes sobre la capacidad real de responder al desafío político y las exigencias del momento con sentido revolucionario.

Es en el marco de estas vicisitudes que el Presidente de la República ha planteado la necesidad de que el Partido de la Unidad Popular "salga de su estado embrionario actual" para que, sin formar un partido único se dé "una estructura acorde con la de los partidos, y una base de sustentación en las organizaciones de masas de la clase obrera, de los campesinos, de los trabajadores y del pueblo en general", convocando a un congreso de masas, "representativo de todos los sectores sociales que luchan por el socialismo, organizado a todos los niveles, comunal, provincial y nacional".

Bastó esta iniciativa promisoría, para que sucesivos comentarios editoriales de "El Mercurio" denunciaran una supuesta "marcha totalitaria", "la más peligrosa tentativa insurreccional", llamaran a un inaudito pronunciamiento de las instituciones armadas a este respecto, y atribuyeran en forma muy poco velada intenciones "sediciosas" al propio Presidente de la República.

Hay por lo menos dos razones que explican esta reacción desorbitada. En primer lugar, el planteamiento del Presidente Allende definió como una de "las grandes cuestiones del momento" la de "rescatar a los sectores populares bajo influencia política e ideológica de la burguesía". Y llevar a cabo esta tarea equivale a sepultar las ilusiones alentadas por ciertos sectores de someter a la UP y al Gobierno a "la voluntad nacional mayoritaria", buscando, por el contrario, ganar las bases confundidas por la dirección burguesa de los partidos de la CODE para dejar a la reacción sin su carne de cañón. En segundo lugar, el Presidente Allende propone "la más vasta participación del pueblo" para discutir "el modo de desarrollar las instituciones del poder popular", y a "El Mercurio" no se le escapa que este desarrollo es el fundamento real para la destrucción del Estado burgués.

Es un hecho que toda iniciativa encaminada a reafirmar la unidad de la izquierda y su dirección responde a las exigencias del pueblo y desespera a la burguesía. Sin ninguna duda, las formidables tareas pendientes requieren acelerar mucho más la organización unitaria para crear instrumentos que canalicen el poderío de las masas. La existencia de un apoyo de masas más estructurado, capaz de sostener orgánicamente una línea revolucionaria en cualquier eventualidad, crearía incluso un marco más apropiado para la colaboración de las Fuerzas Armadas en las tareas del Gobierno y la obstrucción de las iniciativas políticas autónomas a que continuamente las alienta la derecha.

La modalidad propuesta por el Presidente para gestar esta nueva realidad orgánica a partir de la discusión en las bases mismas, contribuye además a desahuciar los procedimientos incorrectos que se intentaron recientemente para modificar la dirección del MAPU.

Para realizar el proyecto planteado, se requiere, sin embargo, resolver las diferencias de concepciones existentes en la UP que han retardado hasta ahora la realización de las tareas propuestas a la discusión. La propia organización de un congreso de tal envergadura requiere una ardua preparación en las bases. Es necesario impedir que la iniciativa se transforme en un motivo para diferir la resolución de tareas como la constitución del área social, el establecimiento de su carácter dominante sobre el conjunto de la economía, el replanteamiento de la reforma agraria, el control popular de la distribución, el acrecentamiento de los órganos de poder popular. Ni las exigencias objetivas de la situación, ni la voluntad de los trabajadores y el pueblo permiten dilaciones a este respecto. Por el contrario, poner en práctica desde ya las iniciativas concretas que se requieren, dando nuevo impulso en los hechos al proceso revolucionario, es la única manera real de avanzar en la construcción de un organismo más unitario de dirección, basado en la propia experiencia de las masas. ■